

HOMENAJE A LAS MUJERES REPRESALIADAS Y ASESINADAS POR EL FRANQUISMO

Hoy, a pocos días del 8 de marzo, Día de la Mujer, nos reunimos cerca de los muros de la Cárcel de Yeserías para rendir homenaje a todas las mujeres que, a lo largo de la guerra de España, bajo el terror de la dictadura franquista y durante el tardofranquismo, fueron víctimas de persecución, torturas, represión y muerte. Nuestro compromiso con ellas y con sus luchas es lo que nos trae aquí esta mañana.

Queremos mencionar la importancia de este lugar donde nos encontramos. Cerca de aquí se hallaba la Cárcel de Yeserías, en la actualidad Centro de Inserción Social Victoria Kent. Desde el final de la guerra, esta cárcel fue, sobre todo, un centro de internamiento para presos políticos, y desde 1974 se convirtió en prisión femenina que funcionó hasta 1991. En esos muros no hay nada que indique que en este lugar se utilizó como espacio de represión de las ideas políticas contrarias al régimen, un espacio de tortura, un espacio de muerte y, por ello estamos aquí para recordarlo y para exigir que sea reconocido como lugar de memoria.

Especial mención queremos hacer a las 80 compañeras asesinadas en los muros del Cementerio del Este. Sus nombres nunca serán borrados de la historia.

Por ello, queremos recordar a todas las mujeres que fueron las protagonistas de la protesta social, combativas, valientes, revolucionarias y responsables de las mejores transformaciones sociales. Las que trajeron la esperanza de un mundo más igualitario y más justo.

Fueron las maestras, las sindicalistas, las que formaban parte de organizaciones políticas de izquierdas, las que participaron en las Misiones pedagógicas, las escritoras, las amas de casa que llevaban a cabo el apoyo militante de sus compañeros, compañeras, madres, padres y hermanos y hermanas, las encargadas en educar a los niños y niñas en valores republicanos de igualdad, libertad y solidaridad. Las que, tras el golpe militar que desembocó en la guerra de España, participaron masivamente en todos los frentes de lucha contra el fascismo.

Tenemos una deuda impagable con todas ellas que se vieron sometidas a una represión especialmente dura por el hecho de ser mujeres: el rapado de pelo, la ingestión del aceite de ricino, la cárcel, el robo de sus niños y niñas, el encierro en psiquiátricos, la tortura e incluso la muerte. Todo lo que formaba parte de los métodos con los que el fascismo se ensañó con ellas y sus cuerpos, despojándolas de su dignidad, para después someterlas a las limitaciones de la moral nacionalcatólica.

Ellas fueron invisibilizadas y, pese a ello, fueron protagonistas de la lucha obrera, de huelgas y piquetes, de protestas y de acciones colectivas. De organización de espacios y de lucha específicamente femenina. Ellas no dejaron que el régimen les dijese lo que tenían que ser. No dejaron que las arrinconasen.

Seguimos siendo las más precarizadas, las que hacemos los trabajos esenciales, las que cuidamos y desarrollamos las labores menos reconocidas. Seguimos sufriendo multitud de violencias. Nos matan los feminicidas, pero también nos mata la violencia estructural y sistémica, la violencia institucional, la justicia patriarcal y machista, la cultura de la violación, los recortes en la sanidad pública, la gerontofobia que dice que vamos a morir igual, el racismo y la intolerancia. Pero también la homofobia y la LGTBIfobia, la psiquiatrización y la pobreza. Nos mata el silencio y los que niegan la violencia machista. Quienes criminalizan el movimiento feminista. Nos mata el fascismo.

Para seguir en estas luchas, para seguir avanzando en la conquista de nuestros derechos, necesitamos echar una mirada al pasado. Porque el futuro no se puede construir sin Memoria. Y no se puede construir sin Justicia, Verdad y Reparación.

No queremos quedarnos en el recuerdo, absolutamente necesario, sino que tenemos que mirar hacia el futuro. El movimiento feminista actual nos está mostrando el camino hacia un mundo de justicia social, libre de opresiones, de explotación y violencias machistas, llamando a la rebeldía y a la lucha ante la alianza entre el patriarcado y el capitalismo que nos quiere dóciles, sumisas y calladas.

Por ellas, por nosotras y por las que vendrán, estamos aquí recordando a las que lucharon y llamando a que el día de 8 tenemos que llenar las calles de alegría feminista.

¡Que viva la lucha de las mujeres!